

Catón el joven y Salustio

Juan Luis POSADAS
Universidad Nebrija
jposadas@nebrija.es

Recibido: 26/11/2014
Aceptado: 29/06/2015

Resumen

En este trabajo se estudiará la relación que unió y a la vez distanció a Catón el joven y Salustio. Ambos pertenecían aproximadamente a la misma generación post-silana. Ambos tuvieron una carrera similar: estudios filosóficos, primeros escritos, tribunado de la plebe. Pero Catón obtuvo la pretura (no el consulado) y Salustio fue expulsado del Senado *probri gratia* y tuvo que volver a comenzar su carrera política, llegando a ser gobernador de la nueva provincia de África Nova. En vida fueron enemigos, pero Salustio tuvo siempre en alta consideración a Catón (no al revés). En este trabajo se estudiará dicha relación para concluir en la reivindicación salustiana de Catón y de sus ideas y actitudes, una reivindicación visible en su *Conjuración de Catilina*, algunos fragmentos de las *Historias* y en sus *Cartas a César sobre el gobierno* (que nosotros consideramos auténticamente salustianas).

Palabras clave: Catón el joven. Salustio. Obras de Salustio.

Key words: Cato the Younger and Sallust

Abstract

In this paper we will explore the relationship of friendship and, at the same time, enmity between Cato the younger and Sallust. Both of them belonged to the same post-Sila generation. Both of them had a similar career: philosophical studies, early writings, Tribune of the plebs. But Cato obtained the Praetura (not the Consulate) and Sallust was expelled from the Senate *probri gratia* and had to begin again his political career, becoming governor of the new province of Africa Nova. In life they were enemies, but

Sallust was always in high consideration to Cato (not the other way). In this paper, we will examine such relationship to conclude in the Sallustian vindication of Cato and his ideas and even attitudes, a visible claim in his works *de Coniuratione Catilina*, some fragments of the *Historiae* and *Letters to Caesar* (which we consider truly Sallustian).

Key Words: Cato the Younger. Sallust. Works by Sallust.

Sumario: 1. Introducción. 2. Antes de la muerte de Catón. 3. Después de la muerte de Catón. 4. Conclusiones.

1. Introducción

Las vidas y carreras políticas de Marco Porcio Catón el Joven y Gayo Salustio Crispo fueron en sus comienzos bastante parecidas. Ambos nacieron unos años antes de la dictadura de Sila, en plena época de guerra o preguerra civil entre populares y optimates. Ambos cursaron estudios filosóficos con maestros o escuelas griegas de pensamiento. Ambos incluyeron en su *cursus honorum* el tribunado de la plebe. Ambos escribieron diversas obras literarias. A partir de los años cincuenta, sin embargo, sus carreras divergieron: Catón fue pretor y candidato (fallido) al consulado. Salustio fue expulsado del Senado *pro bri gratia* y tuvo que volver a iniciar su *cursus* senatorial desde las filas de César en plena guerra civil. El final de sus carreras, sin embargo, volvió a unirlos, ya que ambos terminaron su vida política en África: Catón se suicidó en Útica y Salustio fue nombrado procónsul *cum imperio* de la provincia de África Nova, de donde regresó a Roma acusado de concusión. Aunque la influencia y sobornos de César le salvaron de una condena, Salustio se retiró de la vida pública para escribir sus libros históricos e influir (en nuestra opinión) en la política de época triunviral.

Podemos estudiar los momentos cronológicos de dicha relación en función de la época en que las obras fueron escritas (según el consenso de los exégetas y comentaristas expertos en Salustio). Nosotros observamos una evolución interesante en la relación entre ambos políticos, con grandes diferencias entre el antes y el después de la muerte de Catón.

2. Antes de la muerte de Catón

En vida de Catón, según todos los indicios hacia el año 50 a.C., Salustio le cita críticamente en un pasaje de su *ad Caesarem senem de republica epistula*,

la conocida como Carta II a César (pero primera cronológicamente), que nosotros consideramos genuinamente salustiana:¹

*At Hercule a M. Catone, L. Domitio, ceterisque eiusdem factionis quadraginta senatores, multi praeterea cum spe bona adulescentes sicutei hostiae mactati sunt, quom interea importunissima genera hominum tot miserorum ciuium sanguine satiari nequiere; non orbi liberi, non parentes exacta aetate, non luctus, gemitus uirorum mulierum immanem eorum animum inflexit, quein acerbius in dies male faciundo ac dicundo dignitate alios, alios ciuitate euersum irent.*²

La muerte de cuarenta senadores que achaca Salustio a Catón y Domicio debe de ser parte de los sucesos del año 52 a.C., tras la muerte de Clodio. Pero estas muertes no es seguro que puedan achacarse a Catón, sino a Milón y a los agentes de Pompeyo. En el año 50 a.C. en que, según todos los indicios, Salustio escribió esta carta dirigida a César, estos sucesos estarían muy frescos en el recuerdo del futuro dictador, agravados por el hecho de que tanto Catón como Domicio hubieran secundado el partido de Pompeyo en la inminente guerra civil. Es evidente que, atacando a sus enemigos, Salustio se posicionaba ante su líder como su amigo y partidario. En cuanto a la última alusión, nos encontraríamos con una referencia a la censura de Ap. Claudio Pulcro, en el año 50 a.C., que supuso la expulsión del Senado de varios personajes, entre ellos del propio Salustio, quien mediante esta alusión volvía a posicionarse entre los perjudicados por secundar a César.

La segunda cita en esta *epistula* es mucho más benigna, aunque con un trasfondo negativo:

*Unius tamen M. Catonis ingenium uersutum, loquax, callidum haud contemno. Parantur haec disciplina Graecorum. Sed uirtus, uigilantia, labor apud Graecos nulla sunt. Quippe qui domi libertatem suam per inertiam amiserint, censesne eorum praeceptis imperium haberi posse?*³

1. POSADAS 2014, 10-11.

2. Sal. *Ep.* 2.4.2. “Pero, ahora, ¡por Hércules!, M. Catón, L. Domicio y otros de esa facción, han hecho matar como en sacrificio a cuarenta senadores y a muchos jóvenes de prometedor futuro; y la sangre de tantos míseros ciudadanos no ha sido suficiente para saciar la rabia importuna de estos hombres. Ni los huérfanos, ni los padres provecetos, ni los lamentos y llantos de hombres y mujeres podrían mudar su determinación criminal; lejos de ello, siendo cada día más crueles y malos, han despojado a algunos de su rango, y a otros les han quitado hasta la ciudadanía.” (trad. POSADAS 2014, 53-54).

3. Sal. *Ep.* 2.9.3. “Hay uno, M. Catón, cuyo ingenio versátil, locuaz y talentoso no me parece desdeñable. Son cualidades esas que se aprenden entre los griegos, gentes que, por otra parte, nada saben de mérito, vigilancia o trabajo. ¿Crees acaso que quienes se dejaron arrebatar por indolencia su casa y su libertad podrían dar algún precepto político que valga la pena?” (trad. Posadas 2014, 66).

Si se analiza este texto, deben prevalecer las alabanzas a Catón por su ingenio y la opinión personal de Salustio (“no me parece desdeñable”), sobre la segunda parte en que se critican esas cualidades porque son propias de los griegos, gentes que, para el parecer de Salustio, no tienen méritos ni honra por haberse dejado conquistar.

Es un texto complejo: en principio, tener un ingenio versátil, locuaz y con talento son cualidades propias de un orador y un político, por más que se ha señalado que ser locuaz no es lo mismo ni tan bueno como ser elocuente.⁴ Por otra parte, César y sus contemporáneos no entenderían la mención a las enseñanzas de los griegos como una verdadera crítica: primero, porque era conocido en la época que Salustio había recibido clases de un griego;⁵ y segundo porque César tenía a gala haber frecuentado a maestros y oradores griegos en Roma y otros lugares. Hubiera sido, pues, muy extraño que Salustio criticara a alguien por su formación helénica en una carta dirigida a un líder político conocido por su excelente educación. Es, pues, probable que este pasaje contenga más bien alabanzas a Catón que críticas, pues realmente no se denigran esas actitudes, solo su origen, y además con un argumento débil que más bien parece un sofisma.

Podríamos decir de estas menciones en la *Carta II* de Salustio, que este utiliza a Catón, enemigo declarado de César en el año de la obra (50 a.C.), para posicionarse a favor del futuro dictador: como partidario de Clodio, a cuyos seguidores había contribuido a ajusticiar el propio Catón, y como perjudicado por la censura de Apio Claudio Pulcro, enemigo también del propio César. Pero todo ello haciendo de Catón un caso aparte entre todos los enemigos de César: por poseer talento e ingenio, aprendidos de los griegos, a los que Salustio desdeña con un argumento débil y carente de apoyo en su propia vida o en la de César. Esta *Carta* es, pues, muestra de un momento determinado en las relaciones de Catón y Salustio, reflejo a su vez de la polarización de la vida política en una situación de práctica guerra civil. Pero veremos a continuación que la enemistad de Salustio y Catón no sobreviviría a la muerte de este último.

3. Después de la muerte de Catón

Tras la muerte de Catón en el año 46 y la de su enemigo César en el año 44 a.C., Salustio supuestamente se retira de la vida pública y se dedica a escri-

4. Según McDERMOTT 1970, esta sería la opinión de Cicerón sobre la oratoria catoniana, compartida en este caso por Salustio.

5. Según Suet. *Gramm.* 10, Salustio recibió clases en Roma de un ateniense llamado Ateyo Filólogo.

bir. Hacia el año 41 a.C., Salustio cita profusamente a Catón en relación con sus acciones cuando la conjura de Catilina. En estas citas, que podemos leer en su *de coniuratione Catilinae* (52.1, 53.1 y 6, y 54.1-6), encontramos una alabanza casi admirativa de Catón en dos sentidos: en su integridad personal y en su ataque –compartido, como veremos, por Salustio– contra el lujo, la avaricia, la ambición y el valor del dinero.

Antes de estas citas, hay una referencia oculta a Catón en el discurso de César a favor de la clemencia hacia los conjurados con Catilina, transmitido por Salustio en *Cat.* 51. En el párrafo 5 de dicho discurso, César alude a un precedente de magnanimidad en el caso de los rodios. Esa magnanimidad, bien conocida por los contemporáneos de César, fue defendida en un famoso discurso por el ilustre antepasado de Catón el joven: Catón el censor.⁶ Es evidente que César (es decir, Salustio⁷) recuerda a Catón el viejo en uno de sus pocos momentos de transigencia como contraste a Catón el joven en uno de sus muchos momentos de intransigencia.⁸ Veamos a continuación los pasajes de cita directa de Catón.

En el primero (*Sal. Cat.* 52.1-36), muy largo, Salustio nos transmite el discurso de Catón en el Senado a favor de la ejecución de Léntulo y los otros conjurados con Catilina. De este discurso queremos destacar dos párrafos, por tener ambos ciertos indicios personales y posicionamientos que podemos encontrar también en el propio pensamiento salustiano:

*Saepe numero, patres conscripti, multa uerba in hoc ordine feci, saepe de luxuria atque auaritia nostrorum ciuium questus sum, multosque mortalis ea causa aduersos habeo. [...] Pro his nos habemus luxuriam atque auaritiam, publice egestatem, priuatim opulentiam. Laudamus diuitias, sequimur inertiam. Inter bonos et malos discrimen nullum, omnia uirtutis praemia ambitio possidet. Neque mirum; ubi uos separatim sibi quisque consilium capitis, ubi domi uoluptatibus, hic pecuniae aut gratiae seruitis, eo fit ut impetus fiat in uacuum rem publicam.*⁹

6. Del cual tenemos algunos pasajes recogidos por Gel. 6.3.

7. Prácticamente nadie en la actualidad duda de que el discurso de César sea una invención de Salustio, aunque imitando el estilo cesariano y basándose quizá en registros oficiales del Senado. Véase al respecto, por ejemplo, a TANNENBAUM 2005.

8. Esto ya fue defendido en su día por SYME 1964, 112-113. Un argumento similar es el que defiende en nuestros días RENEHAN 2000, 144-147.

9. *Sal. Cat.* 52.7 y 22-23. “En múltiples ocasiones, padres conscriptos, he hablado largo y tendido en este parlamento, numerosas veces he protestado por la frivolidad y codicia de nuestros paisanos y por dicha razón estoy enfrentado a muchas personas. [...] En vez de estas virtudes nosotros tenemos el lujo y la avaricia, estrecheces públicas y opulencia privada; alabamos las ri-

Este pasaje es muy positivo, si bien la expresión *multa uerba* quizá encubre una crítica a la verbosidad de Catón, ya que su oratoria se consideraba en la antigüedad más locuaz que elocuente.¹⁰ La crítica salustiana a la avaricia, el lujo, las riquezas, el placer y la ambición es una constante en los prólogos de sus obras “mayores” y también en las supuestamente apócrifas como las Cartas. De todas formas, la utilización de Salustio de conceptos ligados a la moral se considera actualmente un recurso anacrónico en una sociedad que ya no descansaba sobre el consenso moral, sino sobre el racionalismo.¹¹ Es posible que este anacronismo, puesto en boca de Catón, sea una muestra más de simpatía por el orador.

El segundo pasaje (Sal. *Cat.* 53.1), breve, recoge la satisfacción del discurso de Catón y una alabanza sin paliativos de su postura y la votación (y el decreto del Senado) que siguió a dicho discurso:

*Postquam Cato assedit, consulares omnes itemque senatus magna pars sententiam eius laudant, uirtutem animi ad caelum ferunt, alii alios increpantes timidos uocant. Cato clarus atque magnus habetur; senati decretum fit sicuti ille censuerat.*¹²

El tercer pasaje (Sal. *Cat.* 53.6-54.1-6), largo, es absolutamente clarificador sobre la opinión que Salustio tenía de Catón, al menos en esta época del año 41 a.C. en que escribió la *Conjuración de Catilina*:

Sed memoria mea ingenti uirtute, diuorsis moribus fuere uiri duo, M. Cato et C. Caesar; quos quoniam res obtulerat, silentio praeterire non fuit consilium, quin utriusque naturam et mores, quantum ingenio possum, aperirem. Igitur eis genus, aetas, eloquentia prope aequalia fuere, magnitudo animi par, item gloria, sed alia alii. Caesar beneficiis ac munificentia magnus

quezas y nos entregamos a la inactividad; no existe diferencia alguna entre buenos y malos; todos los premios del mérito se los lleva la ambición. Y no hay que extrañarse: como cada cual por su cuenta se acoge al plan que a cada uno interesa, como en vuestra casa sois esclavos del placer y aquí del dinero o del nepotismo, resulta que se produce el asalto a un Estado inerme.” (trad. SEGURA RAMOS 1997, 122 y 124).

10. NELSON 1950, 65-69.

11. SKLENÁR 1998.

12. Sal. *Cat.* 53.1. “Cuando Catón tomó asiento, todos los ex-cónsules y, asimismo, gran parte del senado elogian su criterio, ponen por las nubes su entereza espiritual y se reprenden los unos a los otros llamándose cobardes. Catón es considerado un hombre ilustre y extraordinario. Se redacta un decreto del senado conforme a su parecer.” (trad. SEGURA RAMOS 1997, 126).

*habebatur, integritate uitae Cato. Ille mansuetudine et misericordia clarus factus, huic seueritas dignitatem addiderat. Caesar dando, subleuando, ignoscundo, Cato nihil largiundo gloriam adeptus est. In altero miseris perfugium erat, in altero malis pernicies. Illius facilitas, huius constantia laudabatur. Postremo Caesar in animum induxerat laborare, uigilare; negotiis amicorum intentus sua neglegere, nihil denegare quod dono dignum esset; sibi magnum imperium, exercitum, bellum nouom exoptabat, ubi uirtus enitescere posset. At Catoni studium modestiae, decoris, sed maxime seueritatis erat. Non diuitiis cum diuite neque factione cum factioso, sed cum strenuo uirtute, cum modesto pudore, cum innocente abstinentia certabat; esse quam uideri bonus malebat; ita quo minus petebat gloriam, eo magis illum sequebatur.*¹³

Claramente este pasaje muestra el posicionamiento de Salustio a favor de Catón. Si hacemos un recuento de los elementos positivos que Salustio menciona de César y los de Catón, este supera a aquel: de ambos alaba cinco elementos (familia, edad, elocuencia, grandeza de ánimo y gloria). De César alaba dieciséis elementos (favores, generosidad, bondad, compasión, dar, tender la mano, ser comprensivo, refugio, condescendencia, trabajar, estar alerta, desdeñar lo propio, no negar nada, anhelar el mando, tener un ejército, coraje), aunque podríamos considerar que alguno de ellos es negativo porque demuestran ambición, una cualidad negativa en Salustio, o bien la búsqueda de la *dignitas*, que en muchos casos se confundía con *superbia*. De Catón alaba quince elementos (integridad, severidad, no dar nada, perdición de los canallas, firmeza, moderación, decoro,

13. Sal. *Cat.* 53.6-54.1-6. “Mas en mis tiempos hubo dos hombres de enormes virtudes, aunque de carácter diametralmente opuesto, Marco Catón y Gayo César. Puesto que el tema nos lo ha traído a colación, no ha sido mi propósito pasarlos en silencio sin describir en la medida de mis facultades su condición y carácter. De modo que su familia, su edad, su elocuencia, fueron casi iguales, idéntica la grandeza de ánimo, así como su gloria, aunque distinta para cada cual. A César se le tenía por grande gracias a sus favores y generosidad, a Catón, por la integridad de su vida. Aquel se hizo proclamar por su bondad y compasión, a este le confería dignidad su severidad, César había alcanzado la gloria dando, tendiendo la mano, siendo comprensivo; Catón, sin conceder nada. En el uno los desgraciados hallaban refugio, en el otro los canallas su perdición. A César se le elogiaba su condescendencia, a Catón su firmeza. En fin, César había tomado la determinación de trabajar, estar alerta, desdeñar lo propio en atención a los intereses de sus amigos y no negar nada que fuese digno de ser dado; anhelaba para sí un gran mando, un ejército, una guerra nueva donde pudiese resplandecer su coraje. En cambio, Catón se afanaba por la moderación, el decoro y, sobre todo, la austeridad. Competía no con el rico en riquezas ni con el faccioso en banderías, sino con el valiente en valor, con el recatado en pudor, con el desprendido en desinterés. Prefería ser bueno a parecerlo; de este modo, cuanto menos buscaba la gloria, tanto más le perseguía esta.” (trad. SEGURA RAMOS 1997, 126-127).

austeridad, no competir en riquezas o banderías, valor, pudor, desinterés, bondad, gloria no buscada), pero todos ellos positivos porque corresponden con virtudes defendidas por Salustio en otras de sus obras. Hay que decir, además, que las virtudes que Salustio alaba en César son anacrónicas, pues no había tenido ocasión de demostrarlas en el año 63 a.C., sino que lo haría mucho después, durante la guerra civil y su corto predominio de la República. Las virtudes de Catón, además, parecen mucho más justas e intemporales.¹⁴

Nuestra impresión, y pensamos que de cualquiera que lea el pasaje, es que Salustio, en el año 41 a.C. –muertos César y Catón– prefiere a este último con respecto al primero. Lo cual, desde un punto de vista político en pleno triunvirato, dice mucho del posicionamiento de Salustio con respecto al heredero de César: Octavio. Ya hemos defendido en otro lugar que Salustio muestra en todas sus obras de esta época (años 41-35 a.C.), desde su *Catilina* a las *Historias* pasando por su *Jugurta*, una simpatía encubierta por el triunviro Marco Antonio, en contra del otro triunviro, Octavio.¹⁵

Datado entre los años 39 y 38 a.C., momento en el que quizá Salustio escribió el libro I de sus *Historiae*, encontramos solo un fragmento en el que se cita a Catón en relación con su viaje a Chipre como primer gobernador de la isla en el año 58 a.C.:

*Quod Cato hic rogatione Clodii missus est Cyprum, ut cerneret hereditatem regis Ptolemaei, qui defunctus uita populum Romanum heredem fecerat.*¹⁶

Según la interpretación de Klingner, Clodio habría ofrecido a Catón este gobierno para alejarle de Roma, lo cual habría servido a Salustio para ilustrar la decadencia moral de la época, al no existir en Roma más que un hombre íntegro a quien confiar tal encargo.¹⁷ Es posible que este fragmento de Salustio sobre Chipre, escrito en la época en que las tensiones entre Octavio y Marco Antonio se centraban en el Mediterráneo oriental y central, signifiquen también una rei-

14. Un análisis de la comparación entre Catón y César en Salustio puede verse en SYME 1964, 114-120.

15. POSADAS 1995, 47-51.

16. Sal. Hist. 1.10. “Este Catón, a propuesta de Clodio, fue enviado a Chipre para declarar aceptada la herencia del rey Ptolomeo, quien, a su muerte, había instituido como heredero al pueblo romano.” (trad. POSADAS 2006, 52).

17. KLINGNER 1928, esp. 170. Esta interpretación ha sido recientemente discutida por FUNARI 2001, 215-216, quien pone en relación este fragmento con la política interna egipcia de época de Ptolomeo XII.

vindicación del papel ejemplar desempeñado por el primer gobernador de la isla, un “optimate” nombrado para el cargo por el líder popular Clodio.

4. Conclusiones

Gayo Salustio Crispo perteneció durante su juventud al partido de Craso; después pasó al de César, y finalmente aconsejó o respaldó al triunviro Marco Antonio.¹⁸ Marco Porcio Catón no se adscribió al partido de los optimates hasta que se vio obligado por el golpe de Estado de César, y aun así con cierta renuencia por la figura de Pompeyo.¹⁹ Ambos comenzaron sus carreras políticas como cuestores y después tribunos de la plebe. Pero Catón llegó a pretor y a candidato al consulado, y Salustio fue expulsado del Senado por inmoralidad y solo pudo retomar su carrera política durante la guerra civil gracias a la protección de César.

Lógicamente, con estos perfiles parecidos, pero a la vez diametralmente opuestos, Salustio y Catón fueron enemigos en vida. No sabemos la postura de Catón con respecto a la expulsión de Salustio del Senado, pero seguramente fue favorable. Sin embargo, encontramos en Salustio una simpatía débilmente disimulada en vida de Catón en la carta que dirigió el primero a César.

Tras la muerte del dictador y, antes, del propio Catón, encontramos en Salustio una auténtica reivindicación de la figura de este último. Eso no significa que haya, por el contrario, un verdadero ataque contra César, si bien las alusiones de Salustio a su *ambitio*, a su *clementia* y a su *dignitas* son ambiguas, como bien señaló en su día Syme. Pero las virtudes de Catón el joven sobresalen, brillan por sí mismas, son incontestables. Podría decirse, y esta es quizá la conclusión más importante de este breve artículo, que la posterior fortuna, la construcción del mito secular de Marco Porcio Catón comienza solo cinco años después de su muerte, y además de la mano y la pluma de uno de sus enemigos de facción: Gayo Salustio Crispo.

18. POSADAS 2014, 3-16.

19. PADILLA ARROBA 1986, 145-187.

Bibliografía

- FUNARI, R. (2001): “Sallustio, *Historiae* fr. I 10 M.”, *Athenaeum* 89, 213-216.
- KLINGNER, F. (1928): “Über die Einleitung der Historien Sallusts”, *Hermes* 63, 165-192.
- MCDERMOTT, W. C. (1970): “Cato the Younger. Loquax or eloquens?”, *CB* 46, 65-75.
- NELSON, H. (1950): “Cato the Younger as a stoic orator”, *CW* 44, 65-69.
- PADILLA ARROBA, A. (1986): *Marco Porcio Catón Uticense*, Granada.
- POSADAS, J. L. (1995): “Las Historias de Salustio: un documento antoniano”, *Arx. World Journal of Prehistoric and Ancient Studies* 1, 47-51.
- POSADAS, J. L. (TRAD.), (2006): *Gayo Salustio Crispo: fragmentos de las Historias*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- (2014): *Gayo Salustio Crispo: Cartas a César sobre el gobierno – Pseudo Salustio: Invectiva contra Cicerón*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- RENEHAN, R. F. (2000): “Further thoughts on a Sallustian literary device”, *AncW* 31, 144-147.
- SEGURA RAMOS, B. (TRAD.), (1997): *Salustio: Conjuración de Catilina, Guerra de Jugurta, fragmentos de las Historias – Pseudo Salustio: Cartas a César e Invectiva contra Cicerón – Pseudo Cicerón: Invectiva contra Salustio*, Madrid, Editorial Gredos.
- SKLENÁR, R. J. (1998): “La république des signes: Caesar, Cato, and the language of Sallustian morality”, *TAPhA* 128, 205-220.
- SYME, R. (1964): *Sallust*, Berkeley–Los Ángeles.
- TANNENBAUM, R. F. (2005): “What Caesar said: rhetoric and history in Sallust’s *Coniuratio Catilinae* 51”, [en] K. E. Welch – T. W. Hillard (eds.), *Roman crossings: theory and practice in the Roman Republic*, Swansea, 209-223.